

gundos ó inequívocos pone la sucesiva y natural rigidez de todo el cuerpo y la putrefacción incipiente.

Concluye indicando los signos que pueden hacer sospechar la oculta vida, y dando una instrucción acerca de los medios mas útiles para socorrer y hacer volver en sí á los sujetos amortecidos.

Por todo lo dicho se ve que el sabio ceretano dedicó toda su vida al adelanto y á la difusión de la ciencia y al bien de la humanidad.

Discípulo de la célebre universidad de Montpellier podemos decir que importó á España un gran caudal de ciencia, probablemente sin encontrar en aquella época las trabas que existen en el día, y decimos esto en razón de las reválidas y pagos de derechos que se exigen ahora, como si lo aprendido en países mas adelantados que el nuestro, fuese una especie de mercancía que hay que sujetar á la inspección de los que hacen el oficio de vistas de aduanas y satisfacer una gabela que parece que equivalen á los derechos arancelarios.

Como digno coronamiento de su ilustre carrera el Sr. D. Miguel Barnades desempeñó el cargo de Vice-presidente de la real Academia médica de Madrid, siempre apreciadora de los méritos de nuestro sábio botánico.

He aquí como se espresa aquel alto cuerpo científico, despues de haber apuntado los efectos de la guerra que allá en Italia sostenia la nación española contra otras poderosas el año de 1742.

«Una de las mayores ventajas que poco despues sacó la Academia de la misma guerra, fué, sin duda, la adquisicion de nuevos profesores muy prácticos en el arte de curar, que fijando su residencia en Madrid con motivo de la paz, de vuelta de la campaña, aumentaron sinó la actividad, á lo ménos el número de hábiles operarios de la Academia. Y en este lugar no deben omitirse los nombres *de los mas señalados* que fueron los doctores D. Francisco Padrós y D. Miguel Barnades y D. Joseph Quer y D. Juan de Minuart que todos tres (los últimos) han llegado ó ser posteriormente catedráticos del Real Jardín botánico.»

¡Que hermoso es el considerar esa corriente científica desde Cataluña á la Corte, siguiendo las gloriosas huellas de D. Jaime Salvador, catedrático de algunos de los citados, fundador del primer museo de Historia natural que hubo en España, guía del célebre Tournefort en sus viajes por la península y elogiado por éste en la *Introducción de sus Instrucciones botánicas*! (1)

---

(1) Véase «Memorias de la Real Academia médica de Madrid.» Tomo I.